

POLÍTICAS PÚBLICAS Y DESIGUALDAD: INFLUENCIA DE DOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Oscar Figueroa, Nincen Figueroa, Pilar Illarramendi y Óscar Mac- Clure.¹
Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.

Resumen

Se analizan comparativamente dos movimientos sociales en Chile que han tenido una fuerte incidencia sociopolítica en los últimos años, el de los estudiantes secundarios o *pingüinos* en el año 2006 y el de los comuneros mapuches en el 2010. El trabajo busca develar a qué se debió su influencia desde el punto de vista de las políticas públicas y la desigualdad social. Se sostiene que sus bases sociales y prácticas sociales propias de estos movimientos, resultan claves para comprender el sentido de su acción respecto de las desigualdades sociales.

Palabras claves: *Movimiento social, Estudiantes, Mapuches, Educación, Pueblos indígenas, Desigualdades*

Las políticas públicas pueden ser entendidas como el Estado en acción (Jobert y Muller 1987), desarrollando un proceso a través del cual éste escoge hacer o no hacer ciertas intervenciones (Dye 1998). Las políticas sociales se orientan a enfrentar la pobreza y las desigualdades ante problemáticas específicas en el ámbito social. Hemos sido testigos del desarrollo de un consenso académico relacionado con la incidencia de diversos actores y procesos sociales, quienes, además del gobierno central, desempeñan un papel relevante en la formulación e implementación de las políticas, incidiendo en los resultados obtenidos y generando formas de evaluación social (Mac-Clure 2002).

En ese marco, nuestra tesis inicial consiste en que ciertas políticas dirigidas a la superación de la pobreza, vulnerabilidad y desigualdad, se ven decisivamente influenciadas por la acción de diversos movimientos sociales. En este trabajo realizaremos un análisis comparativo de dos movimientos sociales, la llamada *revolución pingüina* y el movimiento de los *comuneros* mapuches, describiendo su influencia frente a las políticas públicas

¹ Con la colaboración de Natalia Bozo, Nicolás Contreras, Sara Correa, Aranzazú Garmendia, Tamara Novoa (Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales) y de Denisse Sepúlveda (Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile).

dirigidas a aminorar las desigualdades educacionales y las que afectan a los pueblos indígenas. Abordaremos comparativamente la pregunta de qué factores confluyeron en la gravitación relativamente intensa que ejercieron respecto de esas políticas.

También consideraremos otras prácticas sociales que en el caso de ambos movimientos, podrían ser relevantes frente a problemas de desigualdad social. Dejaremos planteada la hipótesis de que dichos movimientos, en un plano diferente a su acción frente al Estado, desarrollaron prácticas sociales propias orientadas a enfrentar las desigualdades. Indagaremos de modo comparativo en qué consistieron esas prácticas y sus principales dimensiones, cuáles fueron sus sentidos y sus efectos ante las desigualdades sociales.

Para el desarrollo de este trabajo hemos consultado un abundante material documental. Además, realizamos entrevistas a dirigentes de ambos movimientos sociales y a personas que formaron parte del círculo vinculado a éstos, a quienes agradecemos sinceramente su decisivo aporte.

Partiendo de una descripción de cada uno de estos movimientos sociales, examinaremos las interrogantes centrales que hemos expuesto.

EL MOVIMIENTO PINGÜINO

El movimiento estudiantil secundario desencadenado en Chile en el año 2006, también denominado movimiento de los *pingüinos*, reclamó una mejora en la calidad de la educación y de las condiciones en que se desarrollaban las actividades educacionales. Los estudiantes exigieron un replanteamiento de las políticas educacionales del Estado, que permitiera disminuir y posteriormente eliminar la brecha entre los colegios municipales, los particulares subvencionados y los particulares privados.

La acción social y política de los estudiantes secundarios no han sido nuevas en la historia chilena (González 2006). En la década de los años 50 se produjo la llamada “revolución de las chauchas”. Posteriormente hubo una masificación de las organizaciones en la década de los años 60, de la mano del crecimiento de las escuelas públicas. Los secundarios desempeñaron un papel activo en el período del gobierno del Presidente Allende. Durante el período de la dictadura, se llevaron a cabo tomas de establecimientos educacionales y manifestaciones callejeras masivas, como una muestra del rechazo a la anunciada municipalización de la educación chilena. Después del retorno a la democracia, se realizó una gran movilización de secundarios conocida como “el mochilazo”, que se considera un primer paso en torno a la preocupación de los estudiantes por su educación.

La dinámica del movimiento *pingüino* se gestó a fines del año 2005 y el verano 2006, cuando dirigentes estudiantiles de liceos municipalizados elaboraron una propuesta de demandas estudiantiles. Sus proposiciones incluían que fuera el Estado central quien administrara el servicio educativo de los establecimientos municipales y particulares subvencionados, entregando recursos directamente a los colegios y regulando el uso de esos fondos. A esto se agregaron peticiones específicas como gratuidad de la prueba de admisión a la universidad, pase gratuito en el transporte escolar y mayor cobertura de las raciones

alimenticias. A pesar de su relativa inexperiencia, lograron elaborar un documento consensuado que finalmente entregaron a las autoridades. De regreso a clases en marzo 2006, se realizaron asambleas en liceos de Santiago, en las que fueron madurando las demandas centrales, siendo asumidas por una amplia cantidad de estudiantes.

Esa primera etapa se tradujo en paros y marchas callejeras a partir del mes de mayo, que fueron progresivamente ganando amplitud. El movimiento se inició y cobró fuerza en los liceos más céntricos de la capital, pero pronto se generalizó a toda la Región Metropolitana. Como antes había ocurrido en el período de la dictadura, participaron de forma activa los estudiantes de establecimientos de zonas periféricas de Santiago. El movimiento se extendió a las restantes regiones, adquiriendo un carácter nacional.

La activación de los *pingüinos* cobró fuerza a través de un proceso masivo de tomas y paros de establecimientos educativos a lo largo del país. Los estudiantes abogaban, públicamente en esta etapa, por un cambio en la educación chilena. Demandaban una mejor calidad de la educación, la desmunicipalización de la educación reformando la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) impuesta durante la dictadura, así como peticiones más concretas en beneficio de los estudiantes. En los paros nacionales de los días 30 de mayo y 5 de junio, se estima que hubo casi un millón de estudiantes secundarios movilizados. A esto se sumó el apoyo de estudiantes de los cursos superiores de educación básica, del Colegio de Profesores, de diversas asociaciones de padres y apoderados y de la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CONFECH). “Yo creo que nadie pensó que esto iba a ocurrir (...)”, nos señaló la “vocera” Karina Delfino, a quien entrevistamos.

Cuando el movimiento había alcanzado esa sorpresiva masividad, un discurso televisado de la Presidenta Bachelet y una exposición mediática más favorable, colocó al movimiento *pingüino* en su momento de mayor auge. Alcanzó un elevado nivel de adhesión en la opinión pública, fluctuando el apoyo entre un 83% (Centro de Políticas Públicas de la Universidad del Desarrollo) y un 87% (Centro de Encuestas de La Tercera).

Como resultado, el gobierno aceptó algunas de las principales demandas de los *pingüinos*. Obtuvieron beneficios como el demandado pase escolar y un subsidio a la rendición de la prueba de ingreso a la universidad para los estudiantes de menores ingresos. Paralelamente, el gobierno constituyó un Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación, en el mes de junio. Se trató de una comisión para el estudio de reformas a la educación en el país, que incluyó la participación de estudiantes. Con el Consejo Asesor se institucionalizó el conflicto y el movimiento decayó.

A pesar de esa declinación, un proyecto de reforma fue presentado al Congreso, que aprobó una discutida nueva Ley General de Educación, promulgada en el año 2011.

EL MOVIMIENTO DE LOS *COMUNEROS* MAPUCHES

El movimiento de los *comuneros* mapuches se desarrolló en torno a una huelga de hambre de presos pertenecientes a ese pueblo indígena, en el año 2010. Fue la culminación de una

serie de movilizaciones y acciones de diverso tipo realizadas por agrupaciones mapuches en los últimos años, a raíz de algunas de las cuales habían sido tomados presos los protagonistas de la huelga de hambre.

Por cierto, se trata de un movimiento cuyas raíces se remontan a la época de la dominación española. Luego de la independencia, la “pacificación de la Araucanía” a mediados del siglo XIX permitió la subordinación de los mapuches al Estado en formación y la anexión de sus territorios (Bengoa 1996). Fueron confinados a “reducciones” y su situación no experimentó mejoría durante décadas, lo que pasó a formar parte de la memoria histórica de los mapuches (Mallon 2004).

La Reforma Agraria abrió nuevas posibilidades y aspiraciones, a fines de la década de 1960. Una amplia superficie de tierra fue transferida a indígenas, en parte por la movilización de organizaciones como el Movimiento Campesino Revolucionario, durante el gobierno del Presidente Allende (Correa, Molina y Yáñez 2005). Pero algunas de esas tierras fueron devueltas por la dictadura militar a sus antiguos propietarios y una reforma legal que favoreció la subdivisión de tierras comunitarias facilitó su adquisición por empresas, principalmente forestales.

Con el retorno a la democracia, se promulgó una Ley Indígena y se creó una Comisión Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), a principios de la década de 1990. Diversas políticas y programas públicos, otorgaron beneficios a los mapuches. Sin embargo, la disconformidad se intensificó en áreas mapuches, dando lugar a conflictos entre comunidades indígenas, empresas privadas y Estado, desde alrededor de 1997 (Vergara, y Foerster 2002). En estos conflictos surgieron nuevas organizaciones y redes mapuches, algunas de las cuales tenían entre sus integrantes y dirigentes a los *comuneros* mapuches que iniciaron la huelga de hambre.

Cuando recién comenzaba la gestión de un nuevo Presidente de la República de derecha, se inició la huelga de hambre los *comuneros* mapuches, en julio del año 2011. Con esta medida de presión demandaban un cambio en la forma en que iban a ser juzgados, en calidad de “terroristas”, pues denunciaban que los juicios no ofrecían garantías de un debido proceso judicial y las penas de la Ley Antiterrorista eran elevadas. Planteaban que algunos detenidos permanecían en la cárcel hasta un año y medio en espera de ser juzgados, al mismo tiempo que las condiciones carcelarias eran indignas. Durante varias semanas, la huelga de hambre apenas mereció atención en los medios de comunicación.

Sin embargo, las manifestaciones de solidaridad en las calles y a través de internet fueron extendiéndose, hasta que apareció como noticia en los medios de comunicación, alrededor de cincuenta días después de iniciada la huelga. La presencia mediática fue un hito relevante para el movimiento, de acuerdo a nuestra entrevista con la “vocera” Natividad Llanquileo, pues a partir de entonces “se instala el tema mapuche, entonces cambia la visión y ya no se habla del mapuche ‘terrorista’ (...)”.

El desarrollo de la huelga se expresó en manifestaciones de apoyo que crecieron y se intensificaron en las calles de Santiago, Concepción y Temuco. Negociar con el gobierno era un objetivo central de los huelguistas, según nos señaló la “vocera” Llanquileo. Pero

para el gobierno del Presidente Piñera esto implicaba modificar una línea “dura” que la derecha había mantenido durante años. El gobierno declaró que no estaba dispuesto a conversar con los mapuches bajo la presión de la huelga de hambre.

Finalmente, bajo la mediación del obispo de Concepción, Ricardo Ezzati, se entablaron negociaciones y se arribó a un desenlace luego de 82 días de huelga de hambre. A través del acuerdo negociado, con el obispo como garante, el gobierno se comprometió a desistirse de aplicar la Ley Antiterrorista, a quitar competencias a los tribunales militares para realizar enjuiciamientos a civiles y a mejorar las condiciones carcelarias.

Pero no todo había terminado, pues los juicios continuaron y el Tribunal de Cañete liberó a algunos de los presos pero mantuvo en prisión a cuatro de los acusados, en febrero del año 2011.

INFLUENCIA DE LOS DOS MOVIMIENTOS EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Desde la perspectiva de Alain Touraine, un movimiento social comparte una identidad, pero un actor sólo llega a existir como movimiento social oponiéndose a la lógica del orden y la dominación establecidos, buscando la transformación de la estructura social (Touraine 2006). Por un lado, el movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando en oposición a un adversario y por otra parte, se orienta a la totalidad de la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta.

Los movimientos sociales, tal como los concibe Touraine, surgen principalmente debido y en respuesta a las desigualdades sociales, políticas o económicas existentes, pretendiendo ocasionar una redefinición y reorganización de la estructura sociopolítica dominante. Así se entiende la importancia de dichos movimientos para el desarrollo de la vida cotidiana de las personas, para los actores sociales y la sociedad.

En ese marco, en los conflictos desencadenados, los movimientos sociales que hemos enfocado incidieron fuertemente en políticas públicas que pretenden atenuar las desigualdades sociales. Abrieron un debate mediático, modificaron imágenes estereotipadas y en términos comunicacionales la discusión se transformó en un “tema-país”. En un plano más duro, las medidas de presión fueron efectivas, traspasando barreras institucionales o represivas y judiciales. Lograron cambiar de forma directa la agenda de un gobierno, en una coyuntura determinada.

En las líneas siguientes examinaremos en qué medida, en qué planos y con qué límites influyeron sobre las políticas públicas y frente a las desigualdades sociales en Chile.

Ante todo, debe quedar claro que esa influencia no fue total. El desencanto y el cuestionamiento a las autoridades respecto de los resultados obtenidos, apareció intensamente en nuestras entrevistas con participantes en ambos movimientos. A su juicio, no lograron los objetivos centrales que se habían planteado. Lo expresaron con frustración y César Tapia, un “vocero” de los *pingüinos*, formuló un diagnóstico de la causa de ese fracaso: “la municipalización estuvo a punto de caer. Táctica, eso fue lo que faltó.” Un

dirigente de la Alianza Territorial Mapuche acusó al gobierno de no cumplir el compromiso de poner en libertad a los presos mapuches, quienes pasaron a ser sometidos a “un juicio común”, frente a lo que con indignación nos manifestó “prefiero ser condenado por la ley antiterrorista porque (...) le baja el nivel político que tiene esta lucha (...) a un hecho común”.

Sin embargo, al mismo tiempo, los involucrados en el movimiento *pingüino* comparten el juicio de que lograron dejar planteado en la sociedad, hasta el día de hoy, el tema de la educación, especialmente en el sector municipalizado. Desde fuera de los participantes en el movimiento, se ha sostenido que por primera vez en tres décadas, el movimiento marcó el fin de un ciclo de reformas en las políticas educacionales y el inicio de otro (Martinic y Elacqua 2010: 11).

Entre los participantes en el movimiento mapuche “lo compartido es el reconocimiento (...) que este país no puede seguir siendo construido o transformado sin los mapuches, con un nivel claro de reconocimiento de sus derechos, por ejemplo a ser consultados, derecho a que ante la transformación de un territorio donde ellos viven y la aplicación de políticas, deben ser consultados”, de acuerdo al sacerdote Fernando Díaz, coordinador de la pastoral mapuche en la zona sur de Santiago. Respecto de esta finalidad última, la mayoría de nuestros entrevistados consideró que habían logrado un cambio importante.

En definitiva, ambos movimientos lograron parcialmente sus objetivos centrales e inmediatos frente a las políticas públicas y el Estado, aunque no completamente. Sin embargo, tanto o más relevante que lo anterior, consistió en que lograron modificar las finalidades últimas de políticas públicas vinculadas a desigualdades sociales como las educacionales y las que afectan a los pueblos indígenas. Dieron a conocer ciertos valores y reafirmaron otros, como la relevancia de la educación y el respeto por las diferencias culturales. Es decir, avanzaron hacia transformar la forma como la sociedad actúa frente a ciertas desigualdades sociales, lo que en parte importante –aunque no exclusivamente– depende de la intervención del Estado. Un cambio con proyecciones en un horizonte prolongado.

En las próximas páginas analizaremos cómo y por qué logaron ejercer esa influencia con límites pero a la vez tan significativa.

BASE SOCIAL DE LOS MOVIMIENTOS

Una prolongada tradición en el pensamiento social y el sociológico en particular, demanda prestar atención a las condiciones que han generado los conflictos y movimientos sociales, un paso previo a abordar los efectos que esto podrían provocar. Una tesis central en el *Manifiesto* de Marx (Marx y Engels 1848), consistió en que una situación socioeconómica común se traduciría en conductas colectivas: la industria capitalista provocaría el surgimiento de un movimiento obrero. Posteriormente, Weber (1922) advirtió que una “conducta homogénea de clase” como la postulada por Marx, surgía con mayor facilidad frente a enemigos inmediatos, en situaciones de clase semejantes o en masa, bajo la orientación hacia fines interpretados por “intelectuales” y otras condiciones similares.

En Chile, la primera huelga de importancia fue la de los lancheros de Valparaíso a mediados del siglo XIX (Grez, 1997), impulsada por pequeños empresarios que en sus lanchas transportaban mercaderías y personas entre el puerto y los buques cuando aún no habían muelles, un movimiento de la naciente clase media. Más adelante, el movimiento obrero fue el eje de la contestación social y política hasta el golpe militar de 1973. Los movimientos sociales que hemos descrito ilustran lo sostenido por Garretón (1996), quien sostiene que la existencia de un movimiento social “central”, con un proyecto societal, característico del período de la matriz sociopolítica “clásica” en el “estado de compromiso”, ha dado lugar actualmente a múltiples movimientos sociales.

Estudiar las condiciones en que se han desarrollado esos diversos movimientos sociales, específicamente los movimientos de los *comuneros* y los *pingüinos*, analizando en particular su base social, resulta indispensable para comprenderlos, como veremos a continuación. Dejar esto inadvertidamente de lado, puede derivar en apreciaciones erróneas o insuficientes.

Cuando nos entrevistamos con dirigentes mapuches o tomamos contacto con algunos participantes en el movimiento, revisamos las páginas web de agrupaciones mapuches, observamos videos y fotos, constatamos el predominio de un grupo etario relativamente joven. De acuerdo a lo observado en las entrevistas y otros antecedentes, muchos de ellos son jefes de familia o en vías de serlo, algunos con hijos de corta edad. “Este es un sueño de jóvenes” nos dijo el principal dirigente de una de las organizaciones mapuches más fuertes en la actualidad, la Alianza Territorial Mapuche. En el movimiento mapuche ha surgido una nueva generación, gente joven, altamente instruida, nos señaló uno de los más destacados especialistas que entrevistamos, José Bengoa. A modo de ilustración de la generación de la que forman parte, analizamos datos cuantitativos acerca de los jefes de núcleo familiar mapuches de entre 25 y 35 años de edad, en las regiones de Bío-Bío y Araucanía, como veremos enseguida.

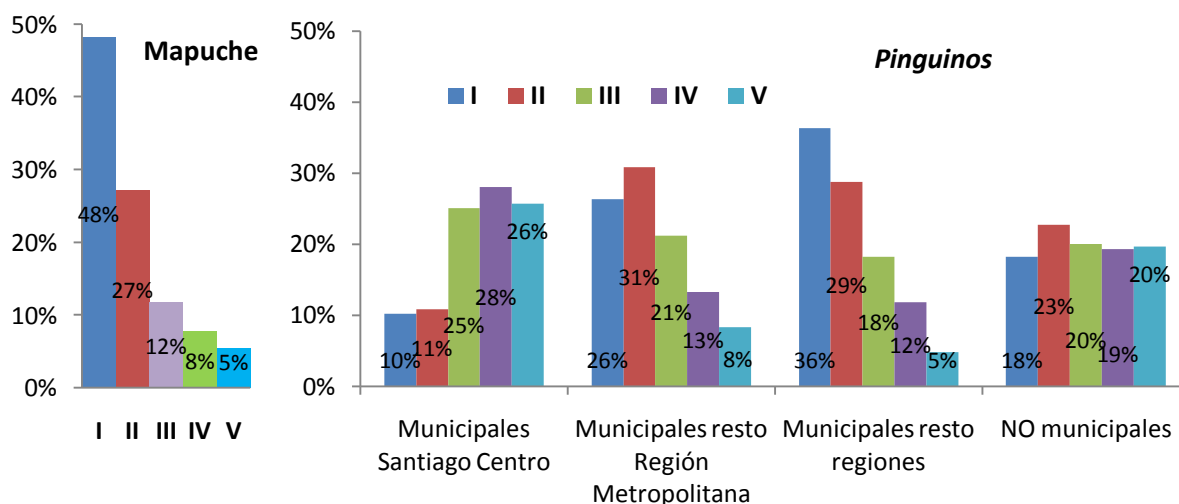
En cuanto a los estudiantes secundarios participantes en el movimiento *pingüino*, resulta necesario establecer algunas distinciones entre involucrados en el movimiento del año 2006. La protesta estudiantil fue desencadenada y en gran medida liderada por jóvenes de liceos “emblemáticos” o de modo más amplio, pertenecientes a todos los liceos de la comuna de Santiago. A este sector relativamente poco numeroso, se agregaron masivamente los estudiantes del resto de los liceos municipalizados de la Región Metropolitana, un sector que corresponde distinguir del anterior. La protesta se extendió a las restantes regiones del país, con mayor o menor amplitud e intensidad, a grandes rasgos un tercer sector relevante. Finalmente, podemos distinguir a los estudiantes de colegios particulares, muchos de los cuales apoyaron a los huelguistas.

El nivel socioeconómico de los participantes en ambos movimientos, con las distinciones que hemos indicado, se puede apreciar en el Gráfico 1, que muestra el ingreso autónomo per cápita del hogar por quintiles.

Gráfico 1

Ingreso del hogar por quintiles.

Jefes de núcleo familiar mapuches de 25 a 35 años de edad, Región Bío-Bío y Araucanía, 2009.
Estudiantes de enseñanza media, 2006.



Fuentes de datos: Encuestas CASEN 2006 (*pingüinos*) y 2009 (mapuches). Consejo de Directores de la Comuna de Santiago CONDESAN A.G. *Tabla de inasistencia miércoles 24 mayo 2006.*

De acuerdo al Gráfico 1, en términos generales, los ingresos bajos predominan entre los jóvenes jefes de familia mapuches: casi la mitad de sus familias vive en la pobreza. Los ingresos bajos correspondientes al quintil I eran también frecuentes en los hogares de los *pingüinos* de liceos municipalizados en la Región Metropolitana y sobre todo en el resto de las regiones, aunque representaban una baja proporción entre quienes paralizaron sus estudios en los liceos de Santiago Centro. Entre estos últimos, la proporción de estudiantes de ingresos medios y algo más elevados, guardaba alguna similitud con los alumnos de colegios no municipales subvencionados y no subvencionados.

En definitiva, la base social del movimiento mapuche enfrenta un futuro socioeconómico desesperanzador, de acuerdo a los datos del Gráfico 1, frente al que la contestación social es una alternativa de los que no tienen mucho que perder. Lo que intriga es cómo y por qué un sector pequeño sector de liceanos de Santiago Centro, alcanzó un papel protagónico en medio de una gran mayoría más desposeída, según muestra el mismo gráfico.

Esa aparente incongruencia entre la fuerza motriz del movimiento *pingüino* en Santiago Centro y el resto de los involucrados, fue resuelta en la dinámica del proceso. En palabras de César Valenzuela, a quien entrevistamos en su calidad de “vocero” del movimiento, “el weon que estaba en el colegio estaba comprometido con su educación, geográficamente el Centro peleaba la estructura [de la educación], la periferia alimentación, infraestructura”. De acuerdo a la “vocera” Karina Delfino, se constituyó un movimiento multclasista, “no eran sólo los colegios municipales, no eran sólo las clases pobres contra las altas sino que eran todos los niveles socioeconómicos por una causa común”.

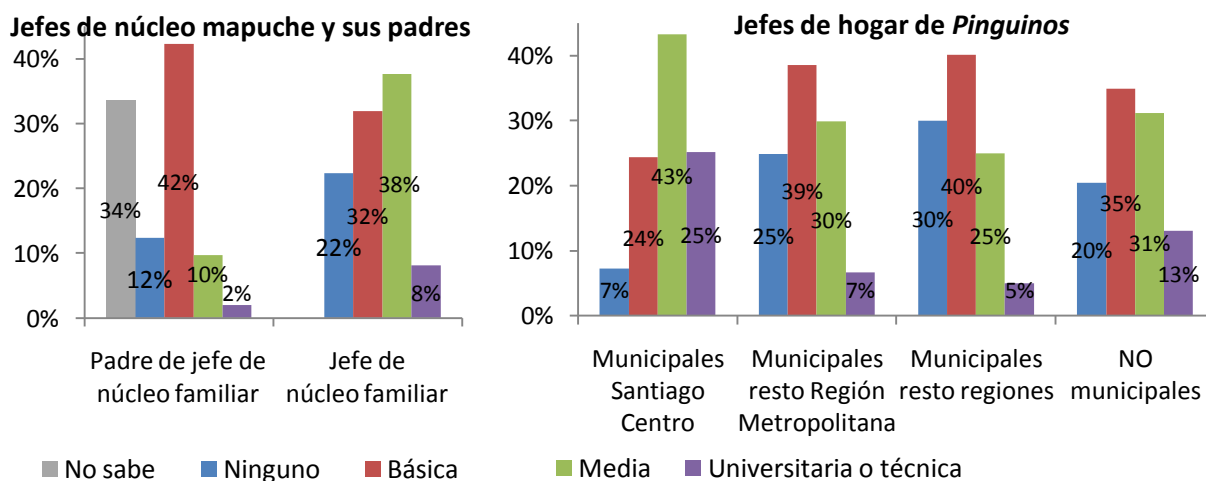
La situación de extrema deprivación y sin la promesa de un futuro auspicioso que enfrentan los jóvenes jefes de familia mapuches, tampoco parece favorecer una acción colectiva completamente homogénea, como si las penurias los ataran a condiciones diversas, reforzando su atomización originaria. Los diversos sectores del movimiento mapuche “se encuentran muy anclados a sus comunidades de origen, entonces uno reconoce un movimiento por su lugar de nacimiento por así decirlo, como que de los de la CAM uno tiene la imagen de Tirúa, Lleulleo y ahí tienen bases muy fuertes, si yo hablo de Temuicui uno sabe que es la zona de Ercilla (...) Son territorios distintos por lo que las demandas son distintas también”, nos señaló la antropóloga Natalia Caniguan. Pero agregó que ese anclaje en una base social territorial desempeña también una función positiva para el movimiento: “tienen su base en su lugar de origen y eso es lo que les da la fuerza”. La solidaridad con la huelga de hambre de los comuneros cumplió una función de romper la relegación territorial, “sirvió para decir no poh, el mapuche está en la región, se mueve”, en palabras de Natalia Caniguan.

Por otro lado, los niveles educacionales de los padres de los jóvenes jefes de familia mapuches y de los *pingüinos* contribuyen a aclarar el panorama socioeconómico de los participantes en los dos movimientos. Ha habido un salto respecto de sus padres o de sus jefes de hogar, como se muestra en el Gráfico 2.

Gráfico 2

Máximo nivel educacional completado.

Jefes de núcleo familiar mapuches de 25 a 35 años de edad, Región Bío-Bío y Araucanía, 2009.
Jefes de hogar con estudiantes de enseñanza media, 2006.



Fuentes de datos: Encuestas CASEN 2006 (*pingüinos*) y 2009 (mapuches). Consejo de Directores de la Comuna de Santiago CONDESAN A.G. *Tabla de inasistencia miércoles 24 mayo 2006.*

La diferencia educacional intergeneracional es una característica compartida por las bases de ambos movimientos, de acuerdo al anterior Gráfico 2. Entre los mapuches, mientras que gran parte de los padres apenas contó con educación básica, en la nueva generación de jefes de familia mapuches, cerca de la mitad ha completado la educación media, o incluso una

educación universitaria o técnica. Entre los estudiantes secundarios, la mayoría de los pertenecientes a liceos de Santiago Centro tenía padres que lograron completar al menos la educación media, pero el resto de los estudiantes, es decir la abrumadora mayoría de los *pingüinos*, estaban accediendo a una educación media que no habían podido obtener sus jefes de hogar.

La educación puede ser vista como una oportunidad de futuro para estos jóvenes más educados que sus padres, lo que explicaría la demanda de mejorarla por parte de los *pingüinos*.

Sin embargo, esa promesa de futuro también puede hacer visible una ausencia de oportunidades, de acuerdo a la experiencia personal y familiar que nos relató Natividad Llanquileo, “vocera” de los huelguistas huelga de hambre, quien estudió en el liceo técnico de Los Sauces. “No hace mucho, cuando iba al liceo, yo me preocupaba de estudiar nomás. Nosotros creíamos que íbamos a salir preparados con una carrera técnica, que íbamos a tener pega y te pintan un mono y resulta que no es así. Es lo mismo que le pasó a Ramón [Llanquileo, preso mapuche]: viendo toda la pobreza que hay en mi comunidad o estudio y me hago el loco con el tema -porque en realidad uno se hace el loco, porque uno sabe lo que está pasando- o me quedo en la comunidad y sigo trabajando con la gente y hago un movimiento donde la gente se involucre.”

A pesar de la intensidad de la transición educacional y cultural intergeneracional, ésta no ha resultado plenamente satisfactoria para los involucrados en los movimientos sociales analizados y sus demandas lo han hecho saber. Se trata de movimientos impulsados por una generación relativamente joven, pero los conflictos sociopolíticos que han desencadenado no constituyen un enfrentamiento entre generaciones, sino que visibilizan contracorrientes presentes actualmente en una sociedad como la chilena.

El trasfondo en que han surgido estos movimientos sociales, examinado en los últimos párrafos, formaría parte de un proceso más amplio y global de reducción de la pobreza, mejoramiento de las condiciones de vida y las oportunidades educacionales, que se ha traducido en el surgimiento de una clase media “emergente” a nivel mundial (Banerjee and Duflo 2008; Kreckel 2006; Ravallion 2009). Habría habido un efecto exitoso de las políticas sociales y en general, del cambio económico, social y político ocurrido durante las décadas de 1990 y 2000, que en principio también abarcaría a Chile. Sin embargo, el análisis de la base social de los dos movimientos sociales analizados, muestra que el propio cambio ocurrido podría estar generando como reacción orientaciones de la acción social que se encuentran lejos de una contemplación satisfactoria de las transformaciones socioeconómicas acaecidas.

Las nuevas condiciones económicas, sociales y políticas, se han revertido en una contestación socio-política, con el poder suficiente para enfrentar desigualdades sociales actuales, en ámbitos diferentes a las políticas promovidas originalmente desde el estado. Siendo esto un efecto de la mayor importancia respecto de las desigualdades sociales en el presente, creemos que en la acción frente a la inequidad por parte de los movimientos sociales que estamos enfocando, otros aspectos también deben ser considerados, como sostendremos a continuación.

PRÁCTICAS SOCIALES AL INTERIOR DE LOS MOVIMIENTOS

Tanto los pingüinos como los comuneros se han orientado a enfrentar desigualdades específicas, como las educacionales y las que afectan al pueblo mapuche. Esto lo han hecho, como hemos visto, a partir de las particulares condiciones que afectan a sus bases sociales.

Sin embargo, se trata de movimientos sociales que parecen alejarse de los movimientos predominantes en la sociedad actual, que consisten la mayor parte de las veces en formas de acción colectiva limitadas, que responden a tensiones esporádicas o contradicciones específicas en la sociedad, orientadas a metas particulares (Garretón 1996, Bengoa 2006). Aunque puedan ser relativamente efectivos en el enfrentamiento de desigualdades sociales específicas, la mayor parte de los movimientos sociales actuales no declaran ser portadores del sentido de la historia ni constituyen el principal agente de un cambio social global, como ocurrió en el pasado, por ejemplo, con el movimiento obrero. Las orientaciones hacia metas particulares por parte de múltiples movimientos sociales, se sitúan en el contexto de un neoliberalismo “híbrido” en que la economía se ha autonomizado de la política, de modo que no hay una relación virtuosa entre actores sociales y políticos, que confluya en un cauce común respecto del Estado (Garretón 2007). Por el contrario, esa hibridez facilita el surgimiento de esos múltiples movimientos sociales atomizados y sin una orientación de cambio de la sociedad en su conjunto, de lo que sólo se escapan algunos movimientos, como el de los estudiantes secundarios.

En el pasado de las sociedades latinoamericanas, hubieron movimientos que expresaron una búsqueda de encontrar una inserción adecuada en la sociedad por parte de diversos estratos sociales y lo que estuvo en juego fueron grandes decisiones sociales, como la participación en el sistema educacional y en el sistema de poder político (Solari 1971). Con esta referencia histórica, nuestras preguntas acerca de los movimientos sociales que estamos estudiando, no pueden reducirse a los problemas inmediatos que enfrentan en el presente. Las movilizaciones reivindicativas escenificadas en el espacio público, como las que el sindicalismo solía provocar, podrían dificultarnos observar la profundidad de los cambios en las subjetividades ocurridos en las últimas décadas (Urrutia 2006). Considerando el sello generacional de los movimientos sociales que son nuestro objeto de estudio, el horizonte hacia el cual se dirigen podría ser aquello que los define, siguiendo a Mannheim (1928).

Sin embargo, ese horizonte, donde sin duda el poder político en la sociedad ocupa un lugar central, nos plantea interrogantes más complejas de lo que aparece a primera vista. Desde la teoría política, Espósito (2007) sostiene que el Estado moderno fue conceptualizado por Hobbes como un contrato social tendiente a proteger a los individuos frente a las amenazas en una comunidad originaria. Alejándose de esa concepción del orden y revalorando la comunidad, Espósito propone una política que deje de pensar la vida como objeto, asumiéndola en cambio como sujeto de la política. Interroga acerca de qué podría ser ya no una política *sobre* la vida, sino una “impolítica” *de* la vida. Se trata de una interrogante inserta en una prolongada tradición del pensamiento social, pues Weber, Arndt y otros llamaron la atención acerca de cómo la política sale fuera de sí en las sociedades modernas.

Desde un punto de vista alejado de la ética, responder esa pregunta implica abrir la mirada hacia un “juego profundo”, a conductas aparentemente irracionales (Geertz 1973: 335).

En este trabajo nos interesa explorar un abordaje a esa interrogante desde una perspectiva empírica, no normativa respecto de lo que “deberían ser” los movimientos sociales. Para esto, principalmente a través de las entrevistas realizadas y documentos de las organizaciones, recogimos antecedentes acerca de prácticas sociales al interior de los movimientos. Indagamos en qué consistieron esas prácticas y sus principales dimensiones, cuáles fueron sus sentidos y sus efectos ante las desigualdades sociales. Quisimos saber, por ejemplo, por qué los movimientos se han dividido en lugar de unirse internamente y con otros, como se esperaría de una conducta colectiva aparentemente racional. En otras palabras, hacia dónde ha apuntado la forma de interactuar colectivamente por parte de la generación relativamente joven que integra estos movimientos.

Los resultados de nuestra indagación se resumen en tres puntos principales, todavía exploratorios y provisorios. El primero se refiere a la conducción de los movimientos, el segundo a los medios de comunicación e información, y el tercero al universo simbólico invocado. Analizaremos estos tres aspectos en las páginas siguientes.

CONDUCCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS

La conducción de los movimientos ha asumido formas diferentes a una matriz “clásica” anterior. El proceso no ha sido conducido por otros, sino por los propios involucrados, con una horizontalidad en la toma de decisiones que sorprende y extraña. Esto no ha sido del todo visible, pues los medios de comunicación establecidos han levantado la imagen mediática de “figuras” o “rostros” de cada uno de esos dos movimientos.

Lo anterior se ha manifestado ante todo en el aparente protagonismo de “voceros(as)”, que sin embargo no constituyen “dirigentes” hacia el interior de los movimientos. Han sido cabezas visibles hacia el exterior, pero en principio relativamente invisibles y actores secundarios en la toma de decisiones. Se trata de algo más que un asunto semántico: la regla común aplicada en ambos movimientos consiste en que un “vocero” no tiene más atribuciones que transmitir un mensaje correspondiente a una decisión que tomó su gente de común acuerdo a través de una discusión colectiva. Para una “vocera”, Karina Delfino, esto implicó una especie de transmutación personal, pues “llegó un punto en que yo al final no hablaba nada de lo que yo pensaba, sino que todo me lo decían ¿cachai? O sea la asamblea opinaba tal cosa y yo opinaba tal cosa (...) Nos convertimos en portavoz y el que no lo era puta que lo sufría. Las asambleas eran un infierno (...) yo entraba transpirando a la asamblea porque sabía que me iban a decir algo malo, que por qué dijiste esto, que por qué dijiste lo otro.”

Los “voceros” han sido contraparte en las negociaciones con las autoridades, pero rara vez han tomado acuerdos personalmente, con resultados aparentemente desfavorables para una negociación eficaz, en los dos movimientos analizados. Esto nos lo graficó el dirigente mapuche Luis Penchuleo “porque frente a las propuestas que se tiraban en la mesa por parte del gobierno, ellos no tenían la capacidad de decir sí o no, sino que tenía que suspenderse la

negociación, consultarles a los presos, irse al otro día, entonces era una situación bastante engorrosa”. A pesar de esta dificultad, la institucionalización del “vocero” como cortacorriente frente al mundo exterior al movimiento, ha constituido también una barrera frente a intentos del gobierno de manipular a líderes y “mesas de diálogo”, pues “¿con quién se junta?...termina haciendo un poco el ridículo”, nos señaló el sacerdote Fernando Díaz.

La horizontalidad en la toma de decisiones se ha traducido en una aparente falta de cohesión interna, limitante de una eficacia en la acción. Los conflictos internos fueron un tema enfocado con pasión por nuestros entrevistados, como Javiera Tapia, presidenta de un centro de alumnos de un colegio de Santiago Centro, quien nos señaló que “en la televisión (...) veían que estábamos súper organizados, que todos se movían para el mismo lado, pero al momento de las reuniones tú estabai ahí y cachabai que na que ver poh”.

En todo caso, la horizontalidad en las relaciones de poder no ha sido total y por lo demás no podría serlo si se acepta la teoría social sobre el poder, desde Weber en adelante. A modo de ejemplo, uno de nuestros entrevistados criticó que la decisión de poner en marcha la huelga de hambre de los *comuneros* fue adoptada por los vinculados a la Coordinadora Arauco-Malleco, a lo que los restantes se vieron obligados a subordinarse, aunque plenamente comprometidos. La democracia desarrollada al interior de una organización no ha sido siempre compatible con la adopción democrática de las decisiones en una red de organizaciones.

Sorprendentemente, a pesar de la aparente anarquía, el proceso desencadenado por la relativa horizontalidad en las relaciones de poder se ha traducido en propósitos comunes centrales, como coincidió la mayor parte de nuestros entrevistados: la aspiración a una mejor educación por parte de los estudiantes y al reconocimiento como pueblo en el caso de los mapuches.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

Un segundo aspecto relevante, se refiere a los medios de comunicación e información, que han desempeñado un papel decisivo en las prácticas sociales de ambos movimientos. En palabras del sacerdote Fernando Díaz “el mundo mapuche ya no es el mismo de antes”, en medida importante porque “(...) se están usando los medios de comunicación, como páginas web autónomas (...)”.

En primer lugar, de un modo práctico, se ha tratado del uso de las nuevas tecnologías de la información para la organización de la acción. El movimiento *pingüino* se desarrolló a través de los mensajes de texto y los teléfonos celulares, de acuerdo a varios de nuestros entrevistados. Fueron utilizados ampliamente por los estudiantes, agilizando las comunicaciones para organizar una toma o paro, entre los dirigentes de los diversos colegios. Entre los mapuches, en lugares distantes del centro del país, los teléfonos móviles también han permitido coordinar las movilizaciones, aunque a diferencia de los *pingüinos*, su uso ha contribuido al encarcelamiento de algunos de sus líderes. En el Tribunal de Cañete pudimos apreciar cómo los fiscales hicieron gala de decenas de escuchas a teléfonos

móviles para probar la coordinación local de un pretendido “atentado terrorista” al fiscal Elgueta, que en realidad había sido una masiva protesta mapuche frente a una más de las constantes incursiones de fuerzas represivas en su territorio, en las cercanías de Tirúa.

La evolución de internet en los años posteriores al movimiento *pingüino*, se ha expresado en el desarrollo de “redes sociales” que han empoderado al movimiento mapuche. Han surgido páginas web buscando difundir información, declarar sus demandas, presentar una imagen propia.² Videos denunciando hechos represivos, mostrando manifestaciones callejeras y planteando puntos de vista, recorren la red y se multiplican en Youtube. Los reporteros de los medios alternativos y los realizadores independientes son frecuentemente los propios mapuches involucrados o sus círculos de apoyo. Esto expande el campo de influencia del movimiento, amplía los vínculos y protege a las víctimas de los abusos represivos. Además, los medios de comunicación alternativos pueden haber constituido una presión para que los medios de comunicación dejaran de ocultar la huelga de hambre de los *comuneros* y la incorporaran a su pauta como un hecho noticioso.

Pero los medios de comunicación establecidos también han ejercido un papel decisivo, pese a que la mayor parte de nuestros entrevistados los consideraron sesgados frente a los movimientos porque la derecha domina esos medios. Cuando la huelga de hambre empezó a aparecer primero marginalmente en los medios y más adelante como noticia de primera plana, se produjo un vuelco total en la relación de los *comuneros* mapuches con el gobierno.

Para superar los bloqueos informativos en la prensa, los movimientos han rediseñado sus tácticas. Entre los *pingüinos* “al principio nosotros hacíamos marchas (...) lamentablemente las marchas tú no las podí controlar y había una piedra, tirai una piedra y esa piedra salía en la tele” desprestigiando al movimiento ante la opinión pública, ante lo cual se decidió reemplazarlas por tomas y “pasamos a ser héroes” en los medios de comunicación, según la “vocera” Karina Delfino.

En definitiva, ambos movimientos han cobrado existencia en los nuevos medios de comunicación. Los medios no los han creado, pero sin éstos no serían los mismos movimientos y esto ha estado presente en la dinámica de sus participantes. Actuar colectivamente y visibilizarse a través de una escenificación en espacios públicos como los que ofrece internet, han constituido dos caras de una misma medalla. Más allá de la acción colectiva, los nuevos medios de comunicación e información han dado forma a la propia identidad de ambos movimientos. Los procesos dialógicos que se desarrollan en forma continua a través de estos medios, indican además que los movimientos sociales no pueden ser reificados como si consistieran en estructuras estáticas (Kurzman 2008).

² Entre estas páginas web se encuentran (marzo 2011):

<http://www.azkintuwe.org/>

<http://www.mapuexpress.net/>

<http://meli.mapuches.org/>

<http://www.observatorio.cl/>

UNIVERSO SIMBÓLICO INVOCADO

Un tercer aspecto que nos parece importante considerar respecto de las prácticas sociales al interior de los dos movimientos, se refiere al universo simbólico invocado. Desde Bourdieu (1987) a Lamont (2000), la sociología y las ciencias sociales han prestado creciente atención a la forma como las identidades de los actores sociales, expresadas desde maneras cotidianas de vivir y gustos a estándares morales compartidos, estructuran las formas de actuar, operan como alternativa a otras formas de ascenso social y establecen fronteras respecto de otros sectores sociales. El universo simbólico construido por los movimientos sociales expresa identidades que los diferencian de otros y valores buscados que los ponen en acción (Della Porta y Diani 1999).

Ante todo, resulta relevante observar que esas distinciones, aunque parezcan naturales y obvias, se encuentran marcadamente presentes en ambos movimientos sociales y forman parte de su estructura constitutiva. Esto se manifiesta desde conductas elementales, como las formas de vestirse, peinarse y comer.

Entre los estudiantes secundarios, el uso del uniforme escolar durante el paro derivó en el mote *pingüino*. Este nombre, asignado por los medios de comunicación, constituyó el símbolo principal del movimiento, como opinaron de modo unánime nuestros entrevistados. El término *pingüino* aludió a significados relevantes para el movimiento. Establecía un límite respecto del resto de los estudiantes secundarios, los no municipalizados, “el elemento más distintivo es el uniforme, el típico jumper ¿cachai? la corbata, colegio público, si esa cuestión no es de colegio privado”, nos señaló la “vocera” Karina Delfino. Además, establecía una homogeneidad básica y un principio de horizontalidad entre los involucrados al que hicimos referencia en los párrafos anteriores: “si tú veí las marchas ahora, veí una ola de uniformes y más menos todos de la misma edad”, nos agregó.

Los modos de vestir fueron parte también de la imagen proyectada por los mapuches en los medios de comunicación, a través del uso de prendas tradicionales. Las han utilizado no solamente ante las audiencias masivas de los medios, sino también en actos más restringidos considerados formales: durante el juicio a los *comuneros* mapuches presos, pudimos apreciar en el Tribunal de Cañete el cuidado con que se colocaban sus cintillos y mantas, símbolos distintivos con los que parecían hablar en nombre de la dignidad de un pueblo, de un modo formal y ceremonial, para declarar a los fiscales que sus derechos estaban siendo vulnerados con el proceso judicial. En la estrecha sala en que se desarrollaba el juicio, con sus vestimentas parecían estar representando los valores más elevados de la civilización, aunque los fiscales y el tribunal no estuvieran dispuestos a atender su reclamo.

Como balance, estas prácticas muestran en ambos movimientos la presencia de una generación más educada y conectada a través de los medios, con autoconfianza y sin sentido de inferioridad. Más aún, portadora de proyectos inspirados en valores superiores y universales, capaces de desencadenar fuerzas colectivas profundas. “Ellos apuntaban más arriba que nosotros, ellos estaban viendo que la educación estaba en una crisis”, nos expresó Manuel Ochoa, profesor y Director de Educación de la Municipalidad Santiago durante el movimiento *pingüino*, cuyo papel inicial consistió en “bajar las tomas”, un rol

que tuvo el “orgullo” de reemplazar por un acompañamiento del proceso estudiantil que le permitió “ver lo que debíamos cambiar”.

Los valores superiores de los que se han declarado portadores, no hacen referencia a ideologías como las que marcaron al movimiento obrero de matriz “clásica”. No obstante, las posiciones políticas han sido objeto de intensos conflictos, “una de las cosas que más me llamó la atención fue el apasionamiento político que existía, el cual se reflejaba en las asambleas donde se acaloraba el ambiente y se daban fuertes discusiones”, nos señaló Javiera Tapia. Un “apasionamiento político” en la base social contrapuesto a la apatía y la desconfianza frente al sistema político del país, pero también distante de un mundo idílico, un verdadero “infierno” en algunos momentos, en palabras de la “vocera” Karina Delfino. Entre las organizaciones mapuches, las posiciones políticas son también marcadamente contrapuestas.

De acuerdo a esto, es importante destacar que el calificativo de “superiores” asignado en las líneas anteriores a valores declarados por los participantes en ambos movimientos, no consiste en una adscripción benevolente o meramente comprometida con meta-relatos, sino que apunta a examinarlos con la mayor atención. A modo de ilustración, el preso mapuche Ramón Llanquileo, calificado como el segundo en la organización de la Coordinadora Arauco-Malleco, en su declaración “política” ante el Tribunal de Cañete, manifestó como un hecho de relevancia en la causa judicial, su rol en los *nguillatun*, ceremonia mapuche de rogativa:

“En mi caso particular y por experiencia propia, en 2006, 2007, desde esta fecha me correspondió asumir la responsabilidad de *ulmen*. Es decir que tengo que buscar y convocar a la gente para hacer *nguillatun*. Y allí hay una cosa que resulta bien extraña, los señores fiscales y la policía de hace mucho tiempo, lamento que no han dado a conocer al tribunal este elemento para juzgar bien. Como decía, alrededor del año 2007 me ha correspondido asumir esta responsabilidad y como *ulmen* he encabezado específicamente la actividad de Tren-Tren que está en el lago Lleu-Lleu. Y en el 2007, 2008 y en marzo del 2009 organicé los *nguillatun*.”

El Ministerio Público solicitó al tribunal que impidiera a Llanquileo referirse en la declaración a su participación en los *nguillatun*. El intento de censurar esta parte de la declaración, aparentemente “apolítica”, sugiere precisamente lo contrario, su relevancia política. El *nguillatun* es el más importante evento colectivo en la vida de los mapuches, un acto de agradecimiento y de rogativas por el año que viene, además de una fiesta. Según Course (2005), es también un ritual a través del cual anfitriones e invitados se fusionan en la relación con las fuerzas no humanas hacia las cuales se dirige el *nguillatun*. Un ritual que, de acuerdo al autor, tiene el potencial de hacer realidad los vínculos sociales en el atomizado mundo mapuche. La responsabilidad de participar en la organización de un *nguillatun* no corresponde a una autoridad secular como el *lonko* de una comunidad, pues la ceremonia se sitúa en la esfera de una conexión con seres divinos.

En este sentido, una declaración como la del preso mapuche alude a valores centrales de un proyecto históricamente inacabado y vital para los involucrados.

La viabilidad de ese proyecto es un asunto pendiente, pero ha pasado por imaginar lo básico de un futuro, en el caso de los participantes en ambos movimientos. Su efectividad no depende exclusivamente de la acción frente al Estado, sino de un proceso societal más amplio, que en el caso de la mayor parte de los participantes en el movimiento mapuche, tiene que ver sobre todo con lograr que la sociedad reconozca y valore la diversidad cultural y social en Chile (Vergara y Foerster 2002). La huelga de hambre de los *comuneros* hizo más factible esa meta. En el caso del movimiento pingüino, “estos niños lograron introducirse en el inconsciente colectivo del país (...) hasta el día de hoy”, según nos expresó el profesor Manuel Ochoa. Pero las repercusiones efectivas están todavía por verse.

CONCLUSIÓN

Los dos movimientos sociales analizados incidieron en políticas públicas relacionadas con la educación en un caso y con el pueblo mapuche en el otro. Esto se tradujo en el logro de algunos de los objetivos centrales e inmediatos de los movimientos, sin alcanzar la totalidad de sus propósitos. Pero sobre todo, influyeron en las finalidades más fundamentales de las políticas, generando un nuevo clima político y social respecto de desigualdades sociales instaladas en la sociedad.

Lo anterior fue el resultado de la acción colectiva de una generación joven, surgida y empoderada por las transformaciones sociales, económicas y políticas de las últimas décadas.

Su fuerza tuvo como sustrato ciertas prácticas sociales diferentes a su acción socio-política frente al Estado, como las relacionadas con una conducción relativamente horizontal de los movimientos, un empoderamiento a través de las “redes sociales” y la construcción de un universo simbólico que ha comprometido intensamente a los involucrados. Estas prácticas se orientan hacia un horizonte que pudiera estar dando forma a movimientos sociales diferentes a los del pasado, pero no menos relevantes frente a las desigualdades de nuestra época.

BIBLIOGRAFÍA

Banerjee, Abhijit V. and Esther Duflo. 2008. “What is Middle Class about the Middle Classes around the World?”. *Journal of Economic Perspectives*, Volume 22, Number 2, Spring: 3–28.

Bengoa, José. 1996. *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. Santiago: Ediciones Sur – Interamericana.

Bengoa, José. 2006. *La comunidad reclamada: identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Santiago: Catalonia.

Bourdieu, Pierre. 1987. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 2006, 1ª edición 1987.

Correa, Martín, Raúl Molina, Nancy Yáñez. 2005. *La reforma agraria y las tierras mapuches: Chile 1962-1975*. Santiago: LOM Ediciones.

Course, Magnus. 2005. *Mapuche Person, Mapuche People. Individual and Society in Indigenous Southern Chile*. London: London School of Economics and Political Science, PhD in Anthropology.

Della Porta, Donatella and Mario Diani. 1999. *Social Movements. An Introduction*. United Kingdom: Blackwell Publishing.

Dye, Thomas. 1998. *Understanding public policy*. New Jersey: Prentice-Hall.

Espósito, Roberto. 2009. *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. España: Herder.

Garretón, Manuel Antonio. 1996. "Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico." Excerpta, No. 2, abril.
En marzo 2011: www.archivochile.com/Mov_sociales/Doc.../MSdocgen0010.pdf

Garretón, Manuel A. 2007. *The socio-political matrix and economic development in Chile*. Manchester: School of Environment & Development, University of Manchester, Discussion Paper Series Number Fifteen A, October.
En español, marzo 2011: <http://www.manuelantoniogarreton.cl/textos2.html>

Geertz, Clifford. 1973. *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.

González, Juan. 2006. "Ciudadanía juvenil en el Chile post dictadura. El movimiento secundario del año 2006 y las organizaciones de autoeducación popular". Marzo 2011: http://www.opech.cl/bibliografico/Participacion_Cultura_Escolar/articulo_libro_juventud_finalIII%5B1%5D.pdf

Grez, Sergio. 1997. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana – DIBAM.

Jobert, Bruno et Pierre Muller. 1987. *L'Etat en action. Politiques publiques et corporatismes*. Paris: Presses Universitaires de France.

Kreckel, Reinhard. 2006. *On national and global "middle classes"*. Wittenberg: Paper prepared for the Indian-German Workshop, University of Munich, 7 - 8 September.

Kurzman, Charles. 2008. "Introduction: Meaning-Making in Social Movements." *Anthropological Quarterly*. Volume 81, Number 1, Winter: 5-15.

Lamont, Michèle. 2000. *The dignity of working men. Morality and the boundaries of race, class, and Immigration*. Cambridge: Harvard University Press and New York, Russell Sage Foundation.

Mac-Clure, Oscar. 2002. "Modernización de las políticas públicas". *Revista de Ciencia Política*. Vol. XXII, N° 1, p. 66 – 89.

Mallon, Florencia. 2004. *La sangre del copihue: la comunidad mapuche de Nicolás Ailío y el Estado chileno 1906-2001*. Santiago: LOM Eds.

Mannheim, Karl. 1928. "The problem of generations". Mannheim, Karl *Essays on the sociology of knowledge*. London: Routledge & Kegan Paul, 1952 (1a. edición en alemán 1928), p. 276-322.

Martinic, Sergio y Gregory Elaqua (eds). 2010. *¿Fin de ciclo? Cambios en la gobernanza del sistema educativo*. Santiago: Oficina Regional UNESCO – Facultad de Educación Pontificia Universidad Católica de Chile.

Marx, Karl, Federico Engels. 1848. *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Progreso, 1989, 1ª edición 1848.

Ravallion, Martin. 2009. *The Developing World's Bulging (but Vulnerable) "Middle Class"*. Washington DC: The World Bank Development Research Group Director's Office, Policy Research Working Paper.

Solari, Aldo. 1971. *Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana*. Santiago: ILPES.

Touraine, Alain. 2006. "Los Movimientos Sociales". *Revista Colombiana de Sociología*, N° 27: 255-278

Urrutia, Miguel. 2006. *Luchas antineoliberales en América Latina e inmunización política en Chile*. Lovaina la Nueva: Tesis para optar al grado de doctor en Sociología, Universidad Católica de Lovaina, Facultad de Ciencias Económicas, Sociales y Políticas, junio.

Marzo 2011:

http://dial.academielouvain.be:8080/vital/access/manager/Repository/boreal:4843?site_name=GlobalView

Vergara, Jorge y Rolf Foerster. 2002. "Permanencia y transformación del conflicto Estado-mapuches en Chile." *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 6: 35-46.

Weber, Max. 1922. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964, 1ª edición 1922.

Entrevistas enero-marzo 2011

Movimiento secundario: persona entrevistada y posición en 2006

- Javiera Tapia. Presidenta del Centro de Alumnos del Instituto Claudio Matte, Santiago Centro.
- Karina Delfino. Liceo N°1, Santiago Centro. Vocera.
- Manuel Ochoa. Profesor de historia. Director de Educación Municipal, Municipalidad Santiago.
- Sergio Martinic. Profesor Pontificia Universidad Católica de Chile. Asesor del Ministro de Educación.
- César Valenzuela. Liceo Confederación Suiza, Santiago Centro. Vocero.

Movimiento mapuche: persona entrevistada y posición en 2009

- Dirigentes de la organización Alianza Territorial Mapuche.
- Natividad Llanquileo. Vocera de presos mapuche.
- Luis Penchuleo. Dirigente de la organización política Wallmapuwen.
- Fernando Díaz. Sacerdote. Coordinador de la pastoral mapuche en la zona sur de Santiago.
- José Bengoa. Profesor Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Natalia Caniguan. Antropóloga. Directora de centro de documentación mapuche.